

# EL ECO DE EXTREMADURA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

Año II.

Se publica los días 6, 12, 18, 24 y 30.  
Su precio, en Cáceres, por un trimestre 11 rs., por un mes 5; fuera 15 rs. por trimestre. Cada número suelto 2 reales.  
PRECIOS DE ANUNCIOS. — Los suscritores 25 céntimos línea, los no suscritores 50 id.  
PRECIOS DE COMUNICADOS. — Un real línea.

Lunes 6 de Mayo  
de 1861.

Se suscribe en esta Capital en la Redacción y administración, calle de la Audiencia núm. 9. Fuera en casa de nuestros corresponsales ó remitiendo el valor de la suscripción, en sellos de franqueo, al Administrador del Periódico.

Núm. 28.

## ADVERTENCIA.

La abundancia de materiales nos impide dar hoy completa la lista de los señores suscritores á nuestro periódico, que aun no han satisfecho el importe del primer trimestre de su publicación, vendido en 31 de enero último; ofrecemos, sin embargo, continuarla en los números sucesivos, por mas que nos sea sensible la adopción de esta medida, que tampoco favorece á las personas que la están motivando.

Señores que han dejado de satisfacer el importe del primer trimestre de suscripción.

El secretario del ayuntamiento de Herrera de Alcántara.

El de Santiago de Carbajo.

D. Julian Prieto, vecino de Piornal.

No podemos sospechar que una mala fé haya presidido la conducta de estos señores, y la de aquellos cuyos nombres publicaremos más adelante; creemos, sí, que un olvido involuntario es lo que ha ocasionado estas faltas, y por lo mismo, para satisfacción de las personas que resulten de esta lista, prometemos dar á luz otra de los señores suscritores, que, después de figurar en la primera, verifiquen el abono de las cantidades que adeudan á esta empresa.

## FERRO-CARRIL EXTREMEÑO-CASTELLANO.

XL

Al meditar sobre ese proyecto, y apenas resuelta una cuestión, surge otra: la inteligen-

cia, al paso que abanza, descubre nuevos puntos de vista, y mas anchos y dilatados horizontes.

¿Por qué llamais, en son de menosprecio, *transversal* á la línea extremeño-castellana? No os dirigimos esta pregunta sin motivo, ni con intencion de disputar sobre palabras, sobre nombres. Esto significa bien poco, atendido que no es el diccionario de la lengua el que ha de dar importancia á ninguno de los dos proyectos. Sin embargo, al ilustrado impugnador del ferro-carril que sustentamos, cuya predilección por el sistema de centralidad en esta materia es bien conocida, hemos de decirle, que nuestra línea es á pesar de todo el camino mas breve de Madrid á la provincia de Cáceres.

El punto mas céntrico de esta provincia, y que como tal ha sido designado en otro tiempo para juntas electorales, es el *Cañaveral*. Pues bien: la distancia del Cañaveral á Madrid por Trujillo y Talavera es la siguiente: A Cáceres 7 leguas, á Trujillo 8, á Navalmoral 10, á Talavera 12, á Madrid 20. Total 57. Esto haciendo gracia de 12 ó mas leguas que ha de alargarse la línea si, como es posible, se la lleva á Toledo.

Veamos ahora la distancia del Cañaveral á Madrid por Plasencia, Béjar y Avila, punto de empalme de nuestra línea con la del Norte, según los estudios que de Béjar á dicha ciudad tienen ya concluidos los ingenieros del Crédito Moviliario. Del Cañaveral á Plasencia 7 leguas, á Béjar 10, á Avila 16, á Madrid 19. Total 52. Diferencia á favor del trazado de Castilla la Vieja 5. Estas distancias podrán ser mayores, lo serán de cierto, por la necesidad de trazar grandes curvas, para obtener la indispensable nivelación del terreno. Pero esa necesidad existe en ambos proyectos, en ambos dará próximamente el mismo resultado, y por lo tanto no la tomamos en cuenta.

Estamos lejos de conceder á la comunicacion directa con Madrid una importancia decisiva en estas cuestiones. No creemos que el mundo entero se encierra dentro de las tapias de la coronada villa, ni que á la conveniencia de aproximarnos á ella deban ceder todas las múltiples consideraciones que aconsejan el trazado mas ó menos excéntrico de un ferro-carril. Ello no obstante, y por un concurso singular de circunstancias, nuestra línea obedece tambien al sistema de centralidad, que por regla general va prevaleciendo en España. Es una línea á la vez general y transversal, y mas general de lo que á primera vista pudiera sospecharse.

Cuando el Sr. Godínez de Paz, después de hacer notorias las economías que produce el trazado mas breve, y de calcular con matemático rigor el mayor gasto de transporte de Madrid á Lisboa por el ferro-carril del Guadiana, comparativamente al que arroja de sí la línea directa por el valle del Tajo, nos decía, que su línea predilecta era el camino de América para todo el continente Europeo: cuando levantado en alas de su poético y generoso entusiasmo la vió penetrar en Francia, cruzar la Alemania, Polonia, Rusia, y terminar en las heladas regiones de la Siberia, y lo dijo con palabras tan elocuentes, que todos y yo el primero le aplaudimos, estaba sin quererlo, y sin saberlo, haciendo la causa del ferro-carril extremeño-castellano.

Con efecto: si algun dia Lisboa, puerto el mas occidental de Europa, asentado sobre la desembocadura del Tajo, como una mano tendida hacia las regiones virgenes del nuevo mundo, allá en un porvenir mas ó menos próximo, removidas las dificultades que hoy lo estorban, viene á convertirse en almacén del comercio de América, el camino de hierro que ponga en comunicacion á esa capital con todo el continente Europeo será una de las

= 128 =

intimamente al mango de su puñal. Al volver los ojos hacia donde había sonado el ruido, distinguieron la figura de un hombre que acababa de presentarse.

Era alto, moreno, de mirada firme y penetrante: su rostro estaba sombreado por una barba tan negra como su traje y en la cabeza llevaba un gerro de color grana, por debajo del cual asomaba su larga cabellera.

Los hombres que acompañaban á nuestro desconocido, avanzaron amenazadores hacia el nuevo personaje.

—¡Atrás!—dijo este con acento poderoso, que contuvo la acción que contra él se dirigía.

Al oír aquella voz, un espanto horrible se marcó en el rostro de nuestro desconocido.

—¡Maldición!—esclamó;—ese hombre es el Sr. Jaime.

—Si, miserable, el Sr. Jaime á quien la Providencia pone hoy en tu camino, para pedirte cuenta de tus crímenes.

En efecto, aquel personaje misterioso era el Sr. Jaime, el capitán de la fragata inglesa, el salvador de Soledad.

—¿Y quién sois vos para pedirme cuenta de mi vida? ¿caso me conocéis?

—¡Oh! sí, te conozco bien; para mí es inútil que te escondas. Detrás del cuello de tu capote

= 129 =

te veo la cara de Pedro el bandido, de Marcos el pirata, de Ferrando el marino.

A estas palabras despertó la muger que descansaba en su lecho.

—¡Ferrando!—murmuró débilmente, mientras en su semblante se pintaba una aguda expresión de asombro y de agonía.

Ferrando había inclinado su cabeza. Estaba dominado por las miradas del Sr. Jaime.

Este adelantó un paso hacia él. Su actitud era severa, magestuosa, imponente.

—Oye, Ferrando,—dijo con acento sereno;—cuando te dejé á bordo del Saturno, arrancándote la víctima que habías elegido para cometer un nuevo crimen, creí que la justicia de Dios iba á herir tu cabeza, cansada ya de sufrir tantas maldades.

Después supe que el Saturno había naufragado, y me dijeron que habías perecido con él. Entonces te consideré muy feliz, Ferrando, muy feliz, porque muerto en el mar, habrías hallado, lleno de miserias, la misma tumba que hallaron, llenos de honra, tantos hombres de valor. Pero la noticia de tu muerte no fué exacta, y poco tiempo después me dijeron:—Ferrando sigue vuestros pasos; quiere apoderarse nuevamente de su víctima; velad mucho por ella. Y velé, Ferrando, velé hasta descubrir la menor de tus intenciones, el más insignificante de tus proyectos.

= 132 =

—Jamás.

El anciano iba á dirigirse á la puerta por donde había entrado; pero al oír la respuesta de Ferrando se detuvo.

—¿Te niegas á seguirme? Sin embargo, ve que yo te lo mando.

—¿Y con qué títulos tratáis de imponerme vuestras órdenes?... Ved que estais en mi poder.

El Sr. Jaime, y permitasenos seguir designándolo con este nombre, abrió sus ojos asombrado de la audacia de Ferrando. Este había recobrado una gran parte de su serenidad y su valor.

—En tu poder...? ¡Oh! tú no sabes que con una voz, con un movimiento, tendré bastante para reunir á mi lado dobles fuerzas de las que te defienden.

—¿Y sabéis vos si yo os dejaré hacer ese movimiento?

—¿Qué es lo que intentas, malvado?

—Oídme, y oídme con calma. Hubo un dia en que luchamos frente á frente, y yo os vencí; os creí muerto...

—Me creísteis asesinado, miserable;—interrumpió el Sr. Jaime con violencia.

—Sosegaos y escuchad. La guerra que nos hicimos fué á muerte, una guerra cruel, de exterminio y en la cual todas las armas eran buenas. Una guerra que debía transmitirse de



corrientes comerciales mas caudalosas y notables de la nacion española.

¿Cuál será ese afortunado camino? Sin vacilar podemos contestar: el mas corto: el que haga los trasportes desde Irun á Lisboa con mas celeridad y economia. Supongamos un tren cargado de mercancías procedentes de Francia, que marcha en direccion á la capital del vecino reino, llega á la estacion de Avila con rumbo al Occidente, y allí se detiene. ¿Por dónde partirá para ir á Lisboa? A esta pregunta se contesta con otra. ¿Cuántos kilómetros mide el camino por Madrid, Alcazar, Ciudad-Real, Mérida y Badajoz? ¿Cuántos por Madrid, Talavera, Trojido, Cáceres y Badajoz, ó Assumar? ¿Cuántos por Béjar, Cáceres y Badajoz? ¿Cuántos por Béjar, Cervera y Santaren á Lisboa? El Sr. Godinez, como mas competente, puede calcular las economías que produce para el comercio de Europa la menor distancia entre Irun y Lisboa por la línea recta, es decir por aquí, por esta vía extremeño-castellana, que cruza la provincia de Cáceres en su mayor longitud, enlaza el Norte con el Sur de la península, y aproxima Portugal á Francia. Por cualquier otro camino hay un rodeo de 40 á 60 leguas, un mayor gasto de 150 rs. por tonelada, que impone al comercio de Europa un sacrificio anual de 30 millones de reales. Ya en otra ocasion hemos dicho que, *dadas ciertas condiciones*, la vía recta es la mejor. Esta doctrina, *sin las restricciones y cortapisas que nosotros hemos señalado*, en absoluto, pertenece al señor Godinez. ¡Fortuna, gran fortuna la de nuestro proyecto, que despues de todo tiene la honra de contar al Sr. Godinez en el número de sus defensores!

Podiéramos tambien considerar al ferrocarril extremeño-castellano, por lo que tiene de transversal y fronterizo, con relacion á nuestros medios de defensa, y como un elemento, el mas eficaz, el mas directo, para realizar en su día ciertas aspiraciones nacionales. El señor Godinez, de cierto modo, nos ha precedido ya en esta tarea, y lo ha hecho con gran copia de datos, ilustrándonos sobre el pensamiento esencialmente estratégico á que obedecen las grandes líneas construídas en Alemania, paralelas al curso del Rhin. Pero esta gravísima cuestion no podemos tratarla á fondo. Somos extraños á la profesion militar. Sabemos, no obstante, que todo ferrocarril fronterizo es una barrera que defiende al país mejor que las plazas fuertes: que facilita por la rapidez de sus comunicaciones la concentracion instantánea de fuerzas militares allí

donde la necesidad del ataque ó la defensa las reclama: que abastece los ejércitos de víveres y municiones para que nada falte á la existencia del soldado. Hemos visto hasta qué punto los ferro-carriles piemonteses han contribuido al éxito de la última campaña de Italia; y han contribuido tanto, que la batalla de Magenta, y la consiguiente toma de Milán por el ejército franco-sardo, fué debida á una rápida, inesperada, sorprendente concentracion de fuerzas sobre el puente de esa ciudad lombarda. Háse dicho con razon, y la experiencia ha venido á demostrarlo, que los caminos de hierro valen para la defensa del Piemonte tanto como un grande ejército, mas que un grande ejército; porque no basta, no importa el tener un número considerable de soldados esparcidos en toda la estension del país, es preciso tenerlos allí donde hacen falta, moverlos con celeridad, multiplicarlos, y sobre todo concentrarlos en un día, en un momento dado, realizar, en fin, ese arte supremo de las concentraciones, en que segun Napoleon consiste todo el secreto de la guerra, y al que fueron debidas las maravillas de su primera campaña de Italia, sobre esos mismos campos donde á nuestra vista otro Napoleon ha recogido tan abundante cosecha de gloria.

Para explicarnos la cooperacion de los ferrocarriles en esa breve campaña de Italia, que terminó por la paz de Villafranca, es preciso conocer el trazado y direccion de estas vías en el territorio piemontés, desde los Alpes al Tesino. De Turin, capital de la monarquía sarda, parten dos líneas, que pudiéramos llamar *centrales ó generales*; la una que termina en Novara, sobre el Tesino, frontera de la Lombardia, pasando por Chivasso y Vercelli: la otra que concluye en Génova, atravesando por Asti y Alejandria. Pero no son estas vías precisamente las que defienden la frontera sarda. Hay otra que llamaremos *transversal, ó fronteriza*, que partiendo de Génova, y atravesando los montes Ligúricos, llega á Novi, y allí se desgaja en dos ramales; el uno que concluye en Estradella, en la frontera de Parma, frente á Pavia; el otro que llega á Alejandria, sigue casi paralelo al curso del Tesino hasta Novara, y continuando en la misma direccion, termina en Arona, sobre el lago Mayor. Esta es su gran línea fronteriza, la garantía de su independencia, la fianza de su integridad. Esta es la gran línea que salvó al Estado de la invasion austriaca, y que hizo posible aquella inmensa concentracion, aquella súbita aparicion del ejército aliado sobre el puente de Magenta, y aquella memorable batalla, la

mas sangrienta, la mas gloriosa de los tiempos modernos.

Ya oigo que se dirá: los portugueses no han de venir aquí á representar la escena de Magenta y Solferino. Portugal es una nacion relativamente débil: nuestra frontera está sobradamente defendida por dos plazas fuertes; Ciudad-Rodrigo y Badajoz: las invasiones no han de venir por ahí. Pero esta reflexion exactamente debieron hacerse los austriacos. El Piemonte, nacion de cuatro millones de habitantes, era relativamente muy débil en presencia del venerable y sacro imperio de los Césares romanos. Sin embargo, la invasion vino por allí, por el Tesino, y avanzó hasta Milán, y llegó á Villafranca, y solo se detuvo en presencia de otros obstáculos independientes de la frontera. ¿Quién previó lo que está por venir? ¿Quién asegura que en un día de conflicto Portugal no tendria á su lado aliados poderosos? ¿Quién despreciará todo aquello que nos revista de una gran fuerza material y moral, y nos dé todos los medios de accion, para realizar en su día alguna empresa conveniente y necesaria á los dos países?

Resulta, pues, y creemos haberlo demostrado, que el ferro-carril extremeño-castellano acorta mas que otro alguno la distancia de esta provincia á Madrid, pone en rápida y directa comunicacion á Lisboa con todo el continente Europeo, concurre á la defensa del territorio nacional, y aumenta las fuerzas del país en toda guerra ofensiva.

Este camino recorre el trayecto de la gran calzada romana, llamada de la Plata, y en tal concepto hasta le protege la autoridad de la historia: Camino militar y comercial á la vez, tambien pudiera con razon llamarsele, la *vía férrea de la Plata*.

Abadía 9 de Abril de 1861.

RAFAEL GONZALEZ,

### ERRATA NOTABLE.

En el artículo X, sobre el ferrocarril extremeño-castellano, inserto en nuestro número anterior, línea primera, donde dice: *Es imposible reconocer*, debe leerse: *Es imposible desconocer*.

Dice *El Clamor Público*:

«Dentro de tres meses tendrá lugar en el vecino reino de Portugal una exposicion industrial, minera, artística y agrícola, promovida por la

= 131 =

gular escena, participaban del mismo asombro.

La muger, aquella muger bellísima, que incorporada en su lecho habia escuchado el dialogo anterior, experimentando amargas sensaciones de angustia y de pesar, sufrió una fuerte emocion al ver el cambio que se habia obrado en el señor Jaime.

Aquel cambio levantó en su memoria un recuerdo sagrado de la infancia, que nunca habia podido desear.

Habia reinado un instante de silencio.

—¿Y ahora me conoces?—preguntó el anciano con tono tranquilo.

—¿Su padre!...—balbuceó Ferrando, cada vez más espantado;—la sombra de su padre...

—No, no es una sombra, Ferrando, lo que tienes ante tus ojos. Mi vida ha sido conservada por Dios, por que Dios sin duda ha querido hacer instrumento de su justicia, á la víctima de tu infamia. Tú has apresurado el día de esa justicia, y he aquí á tu juez.

—¡Maldicion! ¿qué queréis de mí?

—Lo primero Ferrando es que estemos solos; manda retirar tu gente.

—Mi gente,—repitió Ferrando, sintiendo miedo acaso por primera vez en el curso de su vida;—mi gente no os puede estorbar.

—Me estorban, y me estorbas tú tambien en este sitio, que estás profanando con tu presencia. Sigüeme.

= 130 =

—¿Y quién sois vos para juzgarme á mí? ¿con qué derecho robáis esa muger al salvador de vuestra vida? Decid, ¿quién sois?

—Si oyeras mi nombre, temblarías, Ferrando, porque mi nombre te acusaría más que mis palabras. ¡Oh! tú lo sabes bien.

Ferrando seguia aterrado; sin poder soportar las miradas de aquel hombre. Sin embargo, hizo un esfuerzo para sacudir la influencia que lo violentaba.

—Mentís,—dijo;—yo no os he visto más que una vez, cuando traidor á vuestra patria, os fué preciso huir como un cobarde, para evitar el castigo que os amenazaba.

—¡Miserable!...—el hombre á quien ultrajas no ha sido traidor jamás; pero en las arrugas de su frente lleva grabadas mil traiciones tuyas, mil vilezas, que están escritas con sangre: mira.

Y al decir estas palabras, el Sr. Jaime arrojó el gorro que le cubria, se despojó de su larga cabellera y arrancando la negra barba que sombreaba su semblante, dejó ver el rostro de un venerable anciano, en el que habian impreso profundas huellas los más terribles padecimientos.

Ferrando quedó aterrado.

El espanto, que se reflejó en su fisonomía, lo tenia mudo.

Los hombres que presenciaban aquella sin-

= 127 =

—Esta es su habitacion, señor; mucho silencio, y todo saldrá como deseáis.

El desconocido lanzó una mirada de fuego, y amartilló un par de pistolas que llevaba escondido debajo de su capote.

Tom empujó ligeramente la puerta y esta cedió á su impulso, descubriendo á los ojos de aquellos hombres el interior de una sala, que servia de dormitorio á una muger hermosa y á un niño, que solo contaba algunos meses de vida.

El desconocido pasó adelante, visiblemente agitado por extrañas emociones.

Se acercó cuidadosamente al lecho en que la muger dormia y la contempló un instante.

—¡Oh, de nuevo en mi poder!—exclamó de un modo ininteligible.

Y volviendo sus ojos centelleantes á los hombres que le seguian, dijo con apagada voz:

—Fsa es, cogedla y en marcha.

El hombre del capote, Roque y su compañero, se aproximaron á la cama, dispuestos á obedecer el mandato del desconocido.

Pero en aquel momento rechinaron los goznes de una puerta, que se habria en el fondo de la habitacion.

El movimiento se suspendió al instante; los corazones de aquellos malvados latieron con violencia y cada uno de ellos echó mano ins-



Asociación industrial Portuense, y que habrá de celebrarse en la importante ciudad de Oporto.

Los productos españoles que se dirijan por conducto de la junta corresponsal de aquella sociedad, establecida en Barcelona, y que tiene sus oficinas en la calle del Hostal del Sol, núm. 41 cuarto principal, antes del 15 de Junio próximo, serán admitidos al concurso, exentos de derechos, cuando deban de ser exportados, y sujetos en caso de venta á los derechos respectivos cual si procediesen del país.

Creemos prestar un servicio á nuestros agricultores, mineros, industriales y artistas, poniendo esta noticia en su conocimiento: por si quisiesen mandar allí sus productos, con el fin de dar á conocer los grandes adelantos que en aquellos ramos se han hecho en nuestra patria de algunos años á esta parte.

Portugal es un pueblo hermano: la naturaleza ha hecho de aquel país y de la España una misma region geográfica: un mismo mar baña sus costas, unos mismos rios recorren y fertilizan sus campos, unas mismas montañas cruzan ambos territorios; sus productos y sus intereses son los mismos, y en época mas ó menos próxima, uno y otro Estado habrán de formar una sola Nación, y regirse por las mismas leyes.

Importa mucho por lo mismo que se estrechen mas y mas cada dia los vínculos que con aquel pueblo nos unen ya; que nuestras relaciones con él sean cada vez mas frecuentes y amistosas; que nuestros intereses se armonicen mas y mas con los suyos; que portugueses y españoles nos acostumbremos á mirarnos como compatriotas, contribuyendo todos de buena fé á que desaparezcan los restos de antiguas rivalidades; que tanto perjudican á uno y otro país, para que cuando llegue el gran dia de la suspirada anexión, no haya que vencer el menor obstáculo y tenga lugar tan fausto acontecimiento tranquila y pacíficamente, con el beneplácito de todos.

La esposición industrial á que nos referimos podria ser uno de los medios para llegar á tan beneficioso resultado, si atendiendo nuestros productores al buen nombre del país y á sus propios intereses, se apresuraran á remitir al Reino lusitano los frutos y los objetos que puedan dar una idea ventajosa de la industria, de la agricultura y de las artes españolas, que ocupan hoy un honroso lugar entre las mas adelantadas de Europa.

Cumplimos por lo mismo con un deber sagrado, escitándoles á que no se muestren sordos al llamamiento de nuestros vecinos, seguros de que, al obrar así, contribuirán al bien de la patria y darán un gran paso hácia la unificación que debe formar de la península ibérica un Estado poderoso y capaz, por sus especiales circunstancias, de colocarse en todos los ramos á la altura de las principales naciones europeas.

## REFLEXIONES

### sobre la literatura antigua.

#### Artículo II.

Para hacer completa la breve reseña que hemos comenzado de la literatura, tal como existió en los primitivos tiempos, es necesario que la presentemos bajo una faz distinta de aquella con que hasta aqui la hemos presentado.

Vamos á tratar de una parte de la literatura de las que encierran mayor interés, tanto por la grandiosidad que contiene, como por los varones ilustres que en ella han sobresalido; vamos á fijar nuestros ojos en la historia de la literatura sagrada, en esa historia brillante, esplendorosa, que tiene su cuna en el cielo y por foco de resplandeciente luz á la Divinidad misma.

¡Qué páginas tan llenas de poesia y de sublimidad se hallan en ese portentoso libro abierto en el Paraiso, seguido en el monte Sinaí y cerrado en el monte Calvario! Su primera palabra es la palabra de Dios, dada por Dios; su última hoja está sellada con la sangre del Verbo Eterno, con la sangre del Hombre Dios, y en ese primer periodo, como en el que le ha seguido, cuántas turbulencias, cuántos enemigos, cuántas batallas, cuántos falsos profetas encontramos, reptiles inmundos, que orgullosos con poseer el más mínimo destello de la sabiduría suprema,

osaron revelarse contra el poder infinito que los creara.

Salvemos esa época en que los patriarcas guiaban al pueblo á la luz de la ley escrita en las tablas de Moisés; dejemos á un lado los dias en que florecieron los profetas, anunciando la venida del Mesías, y examinemos la historia desde la muerte del Redentor Sagrado.

La doctrina santa, creada en el cielo y enseñada por el divino Maestro, se estiende por el mundo; los apóstoles de Jesucristo la predicán, y un número crecido de hombres doctos se alista en las banderas del cristianismo.

Jesucristo viene al mundo á borrar con su sangre la negra mancha que las aguas del diluvio no pudieron arrancar; y viene en un periodo de corrupcion para los pueblos, oponiendo á los asquerosos ídolos la verdad pura y sencilla, que demostraba con sus palabras y con los milagros.

Iba á entablarse una lucha entre esa verdad que los labios de un Dios patentizaban y la vergonzosa mentira que el hombre habia forjado, en su anhelo por aproximarse á la Divinidad.

Y al comenzar esa lucha ardiente, halla su origen la literatura sagrada.

El siglo I trascurre en la propagacion del cristianismo; en el II se combate enérgicamente por los cristianos contra los gentiles.

Ha llegado una edad en que es necesario que la Fé sea una reunion de principios que constituyan una ciencia, y de aqui toma su origen la Teología, ese sublime tratado de Dios. La Teología releva á la luz de la razon un Ser Omnipotente, que rechaza el holocausto de sangre y busca la adoracion de las almas, para afirmarlas en el camino de la virtud; un Ser, que llama al hombre para darle la felicidad posible en la tierra, ofreciéndole en recompensa de sus buenos actos los supremos goces de su celestial mansion.

Las sectas se hallaban en su estado de mayor lucidez, y para contrarestar los principios que difundian, era preciso valerse de las mismas armas que ellas usaban.

La elocuencia tenia que estudiarse, para poder fácilmente pintar con vivos colores las leyes que Dios habia impuesto á la humanidad. Los escritos habia que presentarlos contra los escritos, y, finalmente, el texto sencillo del Evangelio, del mismo modo que el sol puro de Oriente disipa las tieblas, debia disipar los funestos errores que minaban á la sociedad.

Dios velaba por el hombre. El sublime espectáculo que el mundo habia presenciado en el Gólgota, grabado con indelebles caracteres en los corazones de muchos, los hacia pelear valerosamente por el triunfo de la religion. Los emperadores gentiles, engreidos con su poder, perseguian á los cristianos, que obligados á hacer su defensa, basaban las más robustas razones en los principios de la fé; que inspiró á Quadrato y á Aristides las brillantes apologias que hicieron ante el emperador Adriano. Tras estos se levantan Justino, Tertuliano y Atenágoras, resplandecientes astros que iluminaron al mundo con sus elocuentes palabras. Minucio Felipe escribe su obra titulada *Octavio*, con el mismo objeto, y el sabio Origenes combate con iguales armas á Celso. Tan eminentes varones oponia la religion verdadera á los hereges Cerinto, Mago, Marcion, Basilides y otros, cuyos afanes tendian á eclipsar la luz clara y deslumbradora con que el cristianismo se daba á conocer; y aunque sus tiros retardaron el completo triunfo, la bienhechora semilla arraigada en las almas que buscaban su amparo en la ley divina, comenzó á florecer, y acaso ese retardo acabó de preparar la edad más brillante de la literatura sagrada.

Para ir venciendo los obstáculos que las numerosas sectas alzaban contra nuestras creencias, alucinando así al pueblo, ciego por su ignorancia, nuevos hombres, gigantes en las ciencias y en los combates, ofrecen su sabiduría y su valor. La defensa es indispensable, y para el logro de prosélitos se efectúa atacando al mismo tiempo; baste en prueba de esta verdad el recuerdo de S. Justino, el de S. Ireneo, que escribió contra todas las sectas, el de Teófilo Alejandrino y el de Milciades, que en tan sangrienta guerra se honró con una parte de la victoria. Tertuliano penetra en el edificio construido por Dios y compone diferentes obras; y al paso que los hereges, ávidos de rodearse con la gloria del triunfo, falsifican los sagrados textos, los SS. PP. cam-

peones invencibles, destruyen sus inicuos proyectos, aclarando los libros que encerraban la doctrina del Ser Supremo. Origenes, Panteno y Teófilo de Antioquia consuman tan delicada obra, instruidos como estaban en las sabias máximas que ya se enseñaban en escuelas privadas, y en algunas públicas, entre las que se cuenta á la célebre *Alejandrina*, cuya sola tendencia era la propagacion del Evangelio, para aumentar el número de los fieles.

Faltaba á esa parte de la literatura, tan importante, la reseña circunstanciada de los acontecimientos pasados, para que sus recuerdo y su referencia ayudaran en la conquista á que se habian dedicado los cristianos, y para que al mismo tiempo, esa reseña, enseñara á las generaciones futuras las victorias conseguidas desde la muerte del Hijo de Dios. En una palabra; la necesidad de la historia empezó á hacerse sentir. Al punto Egesipo se ocupa de ella y consigue lisongeros resultados, que perpetuaron su nombre en las escritas posteriormente.

Tantos libros inventados, ya predicando doctrinas, ya combatiendo las sectas, ora presentando la luz, ora desterrando las sombras, dieron lugar á la formacion de escogidas y numerosas bibliotecas, que esparciendo toda clase de útiles conocimientos, convierten á los SS. PP. en distinguidos y profundos literatos.

Tal es el estado en que aparecen á nuestra vista los tres primeros siglos de la era cristiana.

Pasemos al siglo IV, á la edad que se envanece por haber sido la más fecunda en hombres célebres, á la edad que vió mayor número de palpitantes luchas, en las que la religion de Cristo arrancaba una por una las venenosas plantas del gentilismo, á la edad que dió por fruto tan resplandecientes lumbreras, que al través de los siglos iluminan al mundo católico aun en nuestros dias, á la edad de oro; en fin, para la literatura sagrada, que se anuncia con los esclarecidos nombres de Atanasio, Lactancio y Arnobio. El primero activo, elocuente y sabio muestra á los pueblos la senda que conduce al cielo; lo elevan á ser patriarca de Alejandria, y los cristianos, que no cesaban de aumentarse, ostiendon su fama hasta hacerla universal. Constantino, Constancio, Juliano, Valenté y otros, vén en él un encarnizado y temible enemigo, y le agovian con el peso de su odio y su venganza. Arrojanlo de su silla, y desterrado, proscrito, amenazado y perseguido, se vé obligado á refugiarse en los desiertos de la Tebaida. Mas no es bastante esto á destruir su altísima mision; la distancia que lo separaba de los hombres que por él se habian convertido, en nada disminuyó su fé; lejos de ser así, en esas vastas soledades, en ese destierro mismo, escribe diferentes libros, en los que la religion santa brilla pura, y se refleja con toda su humilde magestad. Al mismo tiempo, combate á los arrianos; que con su funesto gefe á la cabeza, miran caer bajo los golpes del gran Atanasio, todas y cada una de las piedras que forman el edificio de sus falsas y mezquinas creencias.

¡Cuánta gloria para nuestra religion desde que aparece este padre de la iglesia griega hasta S. Agustin!

Al mismo tiempo que el gran Atanasio, florece Eusebio Cesariense, tan digno apologista del cristianismo, como memorable intérprete de los profundos conceptos encerrados en la Sagrada Escritura. Despues nacen el Crisóstomo y S. Gregorio, modelo de erudicion y elocuencia, que gobierna como coadjutor hasta que le obligan á dejar su cargo la coalicion que contra él formaron los obispos de Egipto y el emperador, retirándole su proteccion.

Ambos Gregorios, el Niceno y el Nacienceno, Victorino, Gerónimo, Basilio, Epifanio, Ambrosio, Hilario y Agustino, cuántos recuerdos de inmortal grandeza levantan en nuestra imaginacion. Los nombres de esos PP., que no sólo vencen las sectas, mantenidas unas por la proteccion que las artes les dispensaban, otras porque habian sido conservadas tradicionalmente, sino que borran la más leve huella de la idolatria, son faros de luz vivísima que alumbrarán en todas las edades del mundo, porque los destellos que en él esparcieron provienen de Dios, y van sellados por su mano, como todas las obras creadas por su infinita sabiduría.

En Roma, donde la religion tardaba en acabar su victoria, porque la multitud de templos



consagrados al paganismo llamaba á sí la atención de los ciudadanos; allí, donde parecía que las seelas cobraban más vigor; también el cristianismo hace ondear su bandera. Los SS. PP., con todo el arrojo, con todo el fuego que encienden las verdaderas creencias, esplican la ley del Crucificado; y esta ley dulce, blanda, que regula los actos de la vida, que enfrena nuestras pasiones, que escita y pone en movimiento los instintos humanitarios, esa ley sacrosanta, que nos hace llamarnos hermanos, que abate á la opulencia y eleva á la miseria, para que nunca haya lugar á la envidia y al desprecio, al orgullo y á la altivez mundana, esa ley divina, comienza á respetarse también entre los Romanos. A ella acuden los esclavos, que miran en nuestra religion una bienaventuranza que no pudieron enseñarles nunca las falsas religiones.

Los concilios, núcleo de hombres ilustrados en todos los ramos del saber humano, reducen á cenizas los orgullosos templos del gentilismo; y llámanse vencedores en la peléa, porque, lo repetimos, esos templos no tenían otra solidez que la que es posible en el terreno del error, y el sofisma, por meditado que esté, deja siempre en el alma un vacío que solo puede llenar el consolador porvenir que Dios nos tiene prometido.

Tanta ilustracion en los defensores del catolicismo, esa familiaridad que tenían adquirida con los estudios teológicos, es origen de una nueva ciencia. Para que fuera más grande la gloria del siglo IV, para que se hiciera más memorable esa dichosa edad, formase en ella el Derecho Canónico, estudio grave y de inmensa consideracion, que desde entonces viene ocupando á tantos hombres que la historia nos designa como eminentes.

Todos los resortes de que la literatura podía disponer, los vemos puestos en juego desde tan remota época. La poesia sagrada era desconocida, y nace con el español Juvenco. La poesia iba á ofrecerse á los pies de Dios, y era necesario que ostentara la magestad precisa, para poder llegar á la altura donde dirigía su vuelo. Otro español Prudencio, destina sus vigilias á tan importante empresa, y la obra está consumada: el siglo IV ha abarcado toda la literatura, ha ayudado considerablemente á su engrandecimiento, y, por último, ha creado ciencias, que los siglos posteriores han tratado de comprender y ampliar, á medida que la inteligencia del hombre ha caminado á su desarrollo y perfeccion.

Tocamos el principio de la decadencia. Pasado el siglo IV, no la literatura sagrada en particular sino la literatura en general, decae y pierde el brillo que había adquirido á costa de las vigilias de tantos sabios.

Los desórdenes, las desolaciones, las guerras que entonces se suscitaron y, principalmente, la division de los imperios de Oriente y Occidente, ahogan por decirlo así, los adelantos y cuantos elementos habían sido logrados, para sostener á tanta altura una ilustracion verdaderamente extraordinaria. La prosperidad de las letras es contraria á la prosperidad de la guerra, el estruendo de las armas asusta y aniquila la existencia dulce y pacífica de la civilizacion.

Así es que pasada la edad de oro, durante los siglos V y VI, las ciencias se ven despojadas de todo su esplendor. Inútilmente aparecen Casiodoro y Bocacio, inútilmente, mientras que San Gregorio en Roma se afana por resucitar á la literatura, pretende su encumbramiento en España la familia de Juvenco, que no satisfecha con la gloria que sus escritos podían reportar, se dedica á la enseñanza, y forma un número crecido de aventajados discípulos, que acuden atraídos por su fama.

Los nombres que hemos citados son los de otros tantos astros luminosos, que cruzaron al través de una oscura noche, sin dejar más que un recuerdo de su resplandor, que no fué bastante á hacer huir la negra tempestad que los rodeaba. Genios fecundos, que nacieron y murieron sin haber conseguido más en favor del progreso literario, que grabar sus nombres en la historia y abrir en ella gloriosas páginas, que con sus muertes quedaron terminadas.

Tal es, en bosquejo, el cuadro que presenta la literatura, identificada con las iglesias griega y latina, desde su principio hasta su corrupcion.

Bien quisiéramos, antes de concluir este trabajo, ocuparnos de la literatura sagrada en Es-

paña; pero el temor que nos inspiran nuestras débiles fuerzas, nos obligan á desechar esta idea. No obstante, ya que la hemos indicado, permitásenos tributar aquí un merecido elogio al español D. Vicente Lafuente, que con su notable obra, titulada *Historia eclesiástica de España*, lega el catálogo de las escritas en nuestra nacion una del mayor mérito, y tan importante como necesaria.

FRANCISCO LIBERAL.

**FERIA DE CÁCERES.**

Como teníamos anunciado, nuestra feria tuvo lugar en los días 1, 2 y 3 del corriente. La circunstancia de ser este año el de su creacion, nos había hecho concebir la idea de que solo íbamos á presenciar una exposicion de ganados; porque no creimos nunca que á una feria anunciada con bastante retraso, acudirían los tratantes y grangeros que consideramos precisos para entablar negocios de alguna importancia.

Hoy tenemos una satisfaccion especial en llamarnos equivocados.

Nuestra feria, tal como ha sido, puede compararse á muchas de las que figuran en primera línea en nuestro país, y promete ser la más importante de Extremadura.

El primer día no fué grande la concurrencia de ganados, en cambio el segundo y tercero ha sido numerosísima, y con dificultad hubiera podido encontrarse un punto en el real de la feria donde no se escucharan animados diálogos, entre compradores y vendedores, diálogos que tenían por resultado considerables ventas de ganado caballar, vacuno, de lana y de cerda.

La poblacion de Cáceres ha contribuido extraordinariamente á dejar satisfechos los deseos de nuestro ilustre ayuntamiento, acudiendo en masa al lugar de la feria. El camino que conducía á esta se vió cubierto en los dos últimos días por un inmenso gentío, que, á pié, en lujosos caballos y en elegantes carruages, se apresuraba á llevar la animacion, el placer y la alegría á aquellos sitios, en que ni una sola vez se vió turbado el orden y la fraternal confianza que entre todas las clases reinaba.

El viernes en la tarde, al compás de arpas y panderos, se improvisaron divertidos bailes, que acabaron de completar las delicias de las breves horas que allí hemos disfrutado.

Nuestro ayuntamiento está de enhorabuena, por haber realizado bajo tan buenos auspicios, un pensamiento altamente beneficioso para el país.

Nosotros así lo creemos; y persuadidos de que nuestra feria puede tener aun mayores proporciones, nos ocuparemos en el próximo número de las reformas y mejoras locales, que consideramos necesarias para el desarrollo é importancia de nuestro mercado, y para la comodidad del público, que en el año presente no se ha podido consultar.

Por todo lo no firmado,  
El Secretario de la reduccion,  
MANUEL MUÑOZ BELLO.

**MERCADO DE ESTA CAPITAL.**

Precios medios.

	Rs. vn.
Fanega de trigo . . . . .	48
Idem de cebada . . . . .	30
Idem de avena . . . . .	19

Idem de centeno . . . . .	32
Idem de garbanzos . . . . .	80
Arroba de arroz . . . . .	32
Idem de patatas . . . . .	5
Idem de aluvias . . . . .	22
Idem de aceite . . . . .	60
Idem de vinagre . . . . .	14
Idem de aguardiente . . . . .	80
Idem de vino . . . . .	40

**SECCION DE ANUNCIOS.**

*Extraccio de dos caballerias.*

El día 27 de Abril desaparecieron de la dehesa del Gatillo, de Arriba, término de esta capital, dos yeguas con una rastra, de la propiedad de Juan Cañon, natural de Cañaseco y vecino de Piornedo, provincia de León.

*Señas de las caballerias.*

Una yegua castaña oscura, de cinco años, alzada seis cuartas, con cabos negros, la oreja izquierda despuatada, con pelos blancos en los costillares, efecto del aparejo. Lleva una rastra de año, pelo negro y estrella en frente.

Una yegua de dos años, castaña, estrella en frente y de seis cuartas y media poco mas ó menos.

**VENTA DE UNA CARRETELA.**

Se vende en Badajoz, calle de Mesones, número 5, una carretela en buen estado de servicio, con lanza, limonera y atalajes á la sevillana.

**LA ACTIVIDAD.**

Agencia general de negocios y casa de comision entre España, Ultramar y el Extranjero.

Cuenta con 10.000 socios corresponsales y por 6 rs. al mes, tiene derecho el suscriptor á encomendarle todos los asuntos que quiera, bien sea de orden oficial ó particular. Compra créditos del Estado y admite poderes.

Contesta á correo visto y los suscritores se entienden directamente con La Actividad para sus asuntos.

El socio corresponsal de esta provincia es D. Victoriano Palacio, agente de negocios del colegio de Madrid, que vive en la calle de Moros, núm. 9, quien dará todas las noticias y esplicaciones que deseen adquirirse.

Editor responsable.—D. SANTIAGO MUÑOZ BELLO.

CÁCERES.—1861.

Imprenta de los Sres. Bello, hermano y socio.